

MEDIACIÓN PENAL CON MENORES INFRACTORES

Mediación significa ayudar a las personas enfrentadas a que puedan entender constructivamente el conflicto que las enfrenta, y puedan buscar formas colaborativas de solucionarlo. Todo ello se consigue a través del ambiente seguro que genera el mediador, como tercera parte neutral e imparcial. En el caso de la mediación penal ese conflicto, que las partes tienen que afrontar conjuntamente, se relaciona con la comisión de un hecho delictivo. En nuestro caso concreto, esa infracción ha sido perpetrada por un menor de edad (entre 14 y 17 años).

En este sentido, la mediación penal con menores infractores es una alternativa a la participación en un proceso judicial. El menor y la víctima pueden elegir, voluntariamente, entre intentar solucionar entre ellos el conflicto surgido, o que sea un juez quien imponga la intervención que considera oportuna. En la primera opción, las partes implicadas (menor infractor-víctima del delito) estarán participando en un proceso extrajudicial. Intentarán dialogar y buscar por sí mismas, con la ayuda del mediador, la mejor solución posible a la situación que les enfrenta. Estarán participando en un proceso de mediación penal, en el ámbito de menores. La actual Ley Orgánica 5/2000, Reguladora de la Responsabilidad Penal de los Menores (LORRPM), en su artículo 19, autoriza esta posibilidad de llevar a cabo este tipo de intervención extrajudicial.

Al hablar de infracciones llevadas a cabo por menores, nos estamos moviendo en el ámbito de la justicia juvenil. Dentro de este ámbito, uno de los términos más utilizados es el concepto de justicia restaurativa, o reparadora. Este tipo de intervenciones busca analizar el daño que el delito ha causado a la víctima, y a la comunidad en general, e incluso al propio menor. Considera que, en la medida de lo posible, todos los implicados deben intervenir en el análisis del conflicto, así como en la búsqueda de soluciones. Se le da importancia fundamentalmente al acercamiento entre víctima-autor, más que únicamente a la imposición de una sanción o pena.

El procedimiento se inicia tras la apertura de un expediente en Fiscalía de Menores, una vez se tiene conocimiento de la comisión del hecho delictivo por parte de un menor. El Fiscal es quien decide qué expedientes se tienen que tramitar por la vía extrajudicial. El mediador valora, a través de las entrevistas individuales con las partes (menor, representante legal y víctima) la adecuación de este tipo de actuación.

Dentro de las posibilidades existentes, una de ellas sería la del encuentro. El mediador se encargaría de generar un espacio (físico y emocional), donde las partes implicadas puedan hablar de lo ocurrido. De esta forma, la persona que ha causado el daño y la persona que lo ha sufrido, podrán hablar cara a cara. En caso de que esa situación no fuera la más viable, al menos se buscaría el acercamiento de las partes, e incluso los acuerdos que sirvieran para dar por finalizado el conflicto (una carta escrita por parte del menor infractor, o la realización de tareas en beneficio de la comunidad, entre otras posibilidades). Con este tipo de actuación lo que se prioriza es restaurar el desequilibrio creado entre los afectados. Para ello, la intervención propuesta busca identificar daños, necesidades y obligaciones, para implicar así a todas las partes afectadas, y especialmente ayudando a que el menor infractor se responsabilice de su conducta, valore las consecuencias de sus actos, escuche a la persona agraviada e intente repararla por el daño que le ha ocasionado:.

La mediación penal con menores infractores tiene beneficios tanto para el menor que ha cometido un delito, como para la víctima que lo ha padecido. Entre ellos mencionar las siguientes.

- Permite solucionar el conflicto que les ha enfrentado, sin tener que participar en un proceso judicial (ahorrando tiempo, ya que el proceso es más corto e inmediato que la vía judicial).
- Respecto a la víctima del delito, le ofrece la oportunidad de ser escuchada, revalorizada, tenida en cuenta, y, lo que es más importante, reparada. El proceso de mediación es el contexto perfecto para manejar los sentimientos asociados a un proceso de victimización.
- Respecto al menor denunciado, le da la oportunidad de reparar por el daño causado. Le enfrenta con lo que ha hecho, le enseña las consecuencias de su conducta, para que de este modo pueda aprender de esta experiencia. Por otro lado, se le da la oportunidad de practicar otras formas de interaccionar con su entorno.
- Al ser un procedimiento no confrontativo y pacífico, conlleva un menor coste emocional para ambas partes.
- Finalmente, y lo que probablemente sea el punto más importante en términos de coste social, evita que el conflicto perdure en el tiempo, vuelva a repetirse o incluso se agrave.

Una de las claves del éxito de este tipo de intervenciones es el hecho de devolver a las partes el protagonismo. Fortalecer que ellas mismas sean capaces de resolver el conflicto ocurrido, y que llevó a una de ellas a verse con la necesidad de denunciar a la otra. Para conseguirlo, todos ellos tienen que participar activamente en la solución. Los implicados, con ayuda del mediador, tienen que analizar sus intereses, y cuál es el mejor acuerdo que les permite alcanzarlos. Es decir que, tras analizar cada uno la perspectiva del otro, tienen que acordar cuál es la mejor forma posible de reparar por el daño causado. Este tipo de intervención cree firmemente en las posibilidades de la mediación como herramienta de aprendizaje y de cambio de las personas. Especialmente de los menores infractores, quienes se encuentran en pleno proceso de construcción de su identidad, y de decidir qué tipo de persona quieren ser en el futuro.

Fdo. Rosa Pulido Valero